



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Reflexiones para una Pedagogía Ciudadana del Sur desde una óptica cristiana.

Hna. Mónica Patricia Tausa Ramírez¹

Resumen ejecutivo

El ejercicio de pensar la construcción de Pedagogía Ciudadana en un contexto latinoamericano, encuentra en la Epistemología del Sur de Boaventura de Souza Santos una alternativa llena de posibilidades y un escenario propicio para el diálogo de saberes. Esta epistemología es planteada como variante de respuesta al pensamiento hegemónico que ha dominado los ámbitos social, cultural, político y económico de la humanidad a lo largo de la historia pretendiendo una uniformidad distante de la realidad cada vez más plural de nuestras sociedades. No se trata de una solución simplista que cae en la trampa reivindicativa de pretensión de inversión del orden social establecido, ni se agota en una estéril reflexión impregnada de dogmatismo sino que, reconociendo el valor de la complementariedad, la coexistencia, o como diría Santos, de la copresencia radical de realidades consideradas otrora antagónicas, imagina un nuevo modo de construir sociedad, de tejer y ejercer ciudadanía, de producir conocimiento, e incluso de vivir la vida que coincide con los planteamiento de una óptica cristiana. La reflexión aterriza en el horizonte de la pedagogía y de la educación desde una mirada amplia que si bien tiene en cuenta el valor de la escuela como micro sociedad, no se agota en ella y se reconoce necesitada de los otros actores que conforman el tejido social para poder llevar a cabo su cometido. El artículo finaliza enunciando una cuestión que queda abierta: asistimos hoy a la emergencia de un cristianismo que bien podría llamarse del Sur, las palabras y sobre todo las acciones del Papa Francisco, nos lo avizoran.

La producción de conocimiento pasa por una mirada reflexiva de la realidad y ésta en la actual corriente latinoamericana de pensamiento está llamada a asumir necesariamente los colores, los olores, los sabores y los sentires de los contextos particulares; un ejercicio tal implica tomar en serio lo local desde la conciencia de que “el conocimiento universal es nada más que una forma de conocimiento local generado por comunidades de mayor poder” (Canagarajah 2002 citado por Sichra 2015), de hecho, el capitalismo y la globalización no empezaron siendo universales, pero estaban sustentados por intereses políticos y económicos tan poderosos que hoy es difícil encontrar una realidad que pueda considerarse ajena a su influjo.

¹ La autora es de nacionalidad colombiana, postulante al doctorado en educación en la Universidad de Magdalena, Colombia.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Sin embargo, hay ocasiones en que el poder de una persona o comunidad no radica en la fuerza hegemónica que ostenten sino en el valor y originalidad del conocimiento que producen; encontramos así la experiencia de hombres y mujeres que han dejado huella en la historia de las artes, las humanidades y las ciencias y que se han convertido en universales no precisamente por la vía hegemónica. En efecto, las artes y las humanidades son un espacio privilegiado donde esto se constata, Nussbaum (2010, p. 26) habla de unas capacidades humanas vinculadas a la construcción de la democracia derivadas de estas dos esferas que tienen que ver con “el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad de trascender las lealtades nacionales y la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo” y de hecho, no hay nada más emancipador que el arte, desde éste es posible denunciar las injusticias e imaginar futuros cargados de utopía y por tanto llenos de esperanza. Desde la literatura por ejemplo varios autores han logrado hablar, describir, investigar y reflejar lo local con tanta elocuencia y belleza literaria que han hecho de ellos un universal; a modo de ilustración, el caso de García Márquez (1927 - 2014) quien desde la literatura hizo de la vida de Macondo - el icono de un pequeño territorio perdido en el departamento del Magdalena en Colombia - una experiencia universal a partir de la cual se generó una nueva corriente literaria denominada *realismo mágico*.

Recuperar la fuerza de lo local, de las pequeñas tradiciones, de las voces de los actores sociales, de las palabras y realidades que a través de la historia ha sido no sólo consideradas, sino también producidas como inexistentes, es una tarea ética a la que se enfrenta todo académico que pretenda ser pertinente en el contexto latinoamericano. Santos (2010) define cinco formas de inexistencia: la ignorancia, el retraso, la inferioridad, la localidad y la improductividad; todas estas son formas producidas por una sociedad hegemónica que ha dividido a la humanidad en dos grupos separados por un grande abismo en el cual, de una parte está la sociedad eurocéntrica tradicional y de la otra están los territorios coloniales, que en último término ni siquiera sociedad son considerados. Según estos criterios de división resultan inexistentes la experiencia y los saberes que no cumplen las condiciones de lo calificado como científico, las formas asociadas a un “grado de



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

evolución anterior” al estado actual de las sociedades colonizadoras, las personas que no cuentan con poder económico ni político, lo que acontece y se produce al interior de pequeñas comunidades o pueblos, la presencia de ancianos o niños que tienen poco para aportar en la cadena productiva.

Pero es necesario estar atentos para descubrir que el colonialismo no es cosa del pasado ni tampoco se reduce a los sujetos y sociedades tradicionalmente colonizadores, sino que hoy reviste formas nuevas manifiestas o solapadas que muchas veces son impulsadas por sujetos otrora colonizados. En efecto, afirma Santos (1995, p. 506): “el Sur es la metáfora con la que identifico el sufrimiento que ha padecido el ser humano bajo el sistema capitalista globalizado”. En consecuencia, éste es un concepto polisémico y aplicable a diversas realidades colonizadoras, tanto así que el Sur puede estar en el Norte y al contrario; más aún, los dos polos pueden coexistir al interior de personas y de comunidades.

Epistemología del Sur: ¿El Sur vs. El Norte?

Optar por una epistemología del Sur, implica en primer lugar tomar una decisión ontológica: aquella de considerar al ser humano - más allá de las diferencias derivadas de su territorio, su comunidad de pertenencia, su lengua, su edad, género, cultura o religión - como un ser sujeto de derechos y de deberes que están por encima de cualquier diferencia, y, al mismo tiempo entender que es consecuencia del respeto a esa dignidad, la consideración de sus condiciones particulares. Es un horizonte de complementariedad, de coexistencia o como plantea Santos (2010), de copresencia radical donde la afirmación de una realidad no se constituye en la negación de la otra; en esta misma línea Tubino (2003, p. 199) afirma que “entre los derechos individuales y los derechos colectivos no hay oposición” y en el plano de la ciudadanía, “los derechos colectivos no introducen restricciones al ejercicio de los derechos individuales; al contrario, son la garantía de su ejercicio”. Asumir esta copresencia radical implica entender que hay muchas maneras de ser humano, ciudadano, latinoamericano, cristiano, y abrir la posibilidad a una forma de



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

pluralismo epistemológico que considera el mundo como ecosistema y no como monocultivo, la ciencia como realidad variada y multimetódica, las culturas como modos de organización y de existencia diferenciadas de las cuales emergen distintos rostros de pueblos y de personas.

En este contexto, es precisamente la interculturalidad y más precisamente la interculturalidad emancipadora, un camino privilegiado de construcción de humanidad donde “se concibe la equivalencia cultural comprendiendo la posibilidad civilizatoria de todas las culturas”. (Prada 2014, p.17); este planteamiento desdibuja el abismo de separación en el cual hemos aprendido a vivir y que nos ha enseñado que el mundo está conformado por realidades contrarias que se excluyen y en la cual la una descalifica a la otra: lo occidental y lo oriental, el norte y el sur, lo europeo y lo indígena, lo blanco y lo negro, lo científico y lo mágico, lo metropolitano y lo colonial. Así mismo, Prada (2014) considera la Ecología de los Saberes de Boaventura de Souza Santos como una visión avanzada de la interculturalidad emancipadora que busca hacer visible las ausencias y anticipar las emergencias de modo que la esperanza de una sociedad más humana se vaya abriendo camino.

No se trata de un aplastamiento de lo universal tan exaltado por la cultura moderna, sino más bien de un cambio de perspectiva porque “el problema del proyecto modernizador es que, al no reconocer la alteridad, se universaliza arrasando las tradiciones locales y no diversificándose y arraigándose en ellas”. Tubino (2003 p. 195). El reconocimiento de las diversas culturas lejos de atentar contra la esencia del ser humanos, abre el horizonte a insospechadas formas de existencia que confirman la esencia misma de la universalidad de lo fundamental: la dignidad, la inteligencia, la libertad, la creatividad, los sentimientos, la respuesta a las condiciones impuestas por cada territorio y momento histórico que caracterizan a todo ser humano independientemente de sus diferencias.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

En consecuencia, el fin que se pretende no es la inversión de la pirámide de modo tal que el Sur se convierta en Norte confinando a la inexistencia a la realidad antes colonizadora, sino en construir un modo alternativo de ser persona y de ser sociedad marcado por la coexistencia de los múltiples mundos que conforman la geografía humana. Ahora bien, no se trata de un simple eclecticismo acrítico donde todo vale y debe ser tolerado, aceptado y más aún promovido, sino en un verdadero diálogo de saberes donde como en todo ecosistema, lo importante es la conservación de la vida y no la simple supervivencia; se trata por tanto de buscar unas condiciones de vida digna y plena para todos y todas. El pluralismo epistemológico tiene que ser interpretado desde la epistemología pluralista, de la cual no es sinónimo; ésta nos lleva según Prada (2014, p. 18) “a la democracia de los saberes, a la transformación estructural de la educación, al desenvolvimiento del proyecto descolonizador.”

Copresencia radical del Sur: Un horizonte inclusivo

Situarse desde la ecología de saberes en la corriente de pluralismo propuesto por la Epistemología del Sur demanda una toma de distancia de la lógica eurocéntrica que sin embargo, como lo plantea Santos (2010, p.10) “no significa descartar o echar a la basura de la historia esta tradición tan rica y mucho menos ignorar las posibilidades históricas de emancipación social de la modernidad occidental”, la anterior afirmación abre un campo de existencia en esta corriente de pensamiento plural a la visión cristiana históricamente vinculada a la tradición eurocéntrica hegemónica y hoy revisitada por nuevas interpretaciones que abandonando el dogmatismo se dejan interpelar por la autenticidad del mensaje evangélico y por el contacto real con los últimos de la tierra. Tomar distancia, significa “asumir nuestro tiempo, en el continente latinoamericano como un tiempo que revela una característica transicional inédita: Tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas”. (Santos 2010, p. 20).

La emergencia de los problemas nuevos es un hecho evidente en nuestra sociedad, la historia ha demostrado que el progreso científico y tecnológico no ha coincidido con el



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

de la humanidad; el problema es de base antropológica pero demanda para afrontarlo el concurso de la educación. Herder, (1774) afirma que la educación es “ascenso a la humanidad”, lo cual quiere decir, que a través de ésta, las personas se van haciendo tales en un proceso de transformación por el cual pasan de menores a mayores niveles de humanidad. Paradójicamente, hoy la sociedad ha alcanzado mayores niveles de educación con respecto a otros momentos históricos, pero esto no se ha traducido en mejores niveles de humanidad para todos. En la *Evangelii Gaudium* (2013), el Papa Francisco al señalar los desafíos que el mundo actual lanza a la humanidad, recuerda cómo en medio de los grandes adelantos que en diversos campos el mundo vive hoy, “no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día con consecuencias funestas” y que incluso en los llamados países ricos, el miedo y la desesperación se apoderan del corazón de muchas personas. Esta brecha cada vez más grande entre ricos y pobres no es más que otra fuerte evidencia de concreción del pensamiento y organización abismal que han hecho de los seres humanos, enemigos entre sí.

Freire, (1970 p. 76) citando a Furter afirma “El humanismo consiste en permitir la toma de conciencia de nuestra plena humanidad, como condición y obligación, como situación y proyecto.” La condición humana es una realidad que le es dada a los seres humanos, de ella nacen dotados y en consecuencia de esto, es una realidad que se les impone casi como una obligación: Si la condición de las personas es la humanidad, por qué - como ocurre a menudo - son inferiores a ella? De esta tensión se deriva la dimensión proyectual de la humanidad: En potencia las personas nacen humanas, pero es necesario el concurso de la voluntad, las opciones de la libertad, el dinamismo de las interrelaciones sociales y la acción de la educación para llegar a ser plenamente tales. En la sociología doblemente transgresiva de las ausencias y de las emergencias, Santos (2010) propone un abordaje de la realidad que se lleva a cabo precisamente a partir de las alternativas disponibles (sociología de las ausencias) y de las posibles (sociología de las emergencias), de esta manera se pretende visibilizar aquellos modos de ser humanos que han sido



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

producidos a lo largo de la historia como inexistentes y que muchas veces han sido vividos por comunidades situadas al margen de la historia que han encontrado el secreto del *buen vivir* en medio del silencio de la cotidianidad y sin pretensiones de universalización hegemónica se erigen en alternativas humanas de existencia cargadas de posibilidad (potencialidad) que parten del reconocimiento de la capacidad (potencia) inscrita en el corazón humano. Estas dos características de capacidad y posibilidad exigen una mirada apreciativa capaz de valorar el bien presente y anticipadora en cuanto a un futuro realizable y hacen evidente el concepto del “todavía no” (Bloch 1995 citado por Santos 2010, p. 24) propio de la *sociología de las emergencias*, según el cual el futuro se inscribe en el presente expandiéndolo a través de la conciencia anticipadora. (Santos 2010)

Una pedagogía ciudadana del Sur

El horizonte de la esperanza es el hilo rojo que une la epistemología del Sur y la Educación; no en vano, la principal característica que debería distinguir a un educador y especialmente a un educador cristiano es el de la fe en las personas y en la humanidad; sin esperanza no es posible llevar adelante un proceso educativo que se precie de pretender ser transformador.

De un modo particular, hoy la escuela se juega su identidad en la capacidad que tenga de formar ciudadanos y ciudadanas capaces de relacionarse crítica y propositivamente con la realidad. Ser ciudadanos de hoy implica la capacidad no sólo de habitar la ciudad como escenario plural, sino sobre todo la voluntad de construirla transformándola y es aquí donde la educación y particularmente la ciudadana, con su característica de multidimensionalidad, juega un papel de primer orden.

Pero, cómo definir la ciudadanía? Resulta oportuno traer al discurso las palabras de Dubet (2003) “*Conviene tener presente que no hay una sola ciudadanía; ésta cambia según las épocas, los países y las tradiciones, y sobre todo, no es homogénea y abarca varias dimensiones más o menos contradictorias entre sí*”.



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Es evidente que el de ciudadanía es un concepto que ha evolucionado en el tiempo asumiendo los rasgos típicos de cada cultura y época y si bien, el origen de su legitimación se arraiga en las democracias liberales, esta no es la única forma de convivencia razonable que existe, por eso como plantea Tubino (2003, p. 194) “Tenemos que empezar por recuperar las pertenencias originarias de la gente como valiosas, liberarnos de la idea de que hay un solo modelo unitario de ciudadanía, abrimos a la pluralidad de ciudadanía”. El camino para construir ciudadanía en el contexto latinoamericano está atravesado por el diálogo de saberes que favorece el reconocimiento de las identidades originarias con el legado de riqueza que cada cultura y tradición tiene; en este sentido primero es la cultura y luego la ciudadanía y esta última no puede construirse sobre la base del desconocimiento de la primera. Y no se trata de números, de mayorías o minorías; es cuestión de existencia y de reconocimiento, a este respecto si bien el abanico multicultural en Latinoamérica es variado y mientras por ejemplo, aunque en Colombia según el DANE (2007), sólo el 3.43% de la población se reconoce perteneciente a un grupo indígena, las etnias que habitan el territorio nacional son 87 y cada una de ellas tiene un patrimonio cultural, una historia que contar y un aporte para ofrecer en la construcción de la sociedad. Pero en una visión de interculturalidad crítica, las culturas no se definen sólo desde las pertenencias étnicas sino desde el reconocimiento de las diferencias en todo sentido: edad, género, lengua, condición social, pertenencia política y cultural entre otras.

La escuela, particularmente la pública, es en cierto sentido una micro sociedad; en ella convergen todos los actores que componen el plural escenario social, por eso se constituye en una experiencia privilegiada para formar en, para y a la ciudadanía. La educación como señala Aguilera (2011) “no es neutral”, consciente o inconscientemente ésta tiene contenido político porque construye en un sentido o en otro, sociedad. Se puntualiza además que la función transformadora de la educación implica necesariamente, y en primer lugar, la formación de la conciencia crítica de los sujetos: “Cuanto más crítico un grupo humano, tanto más democrático y permeable es”. (Freire, 1970, p. 91).



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Se habla de una formación crítica entendida como lectura contextualizada y emancipadora de la realidad, como instancia que no se agota en la identificación de situaciones problemáticas sino que necesariamente tiene que llegar a la fase propositiva. Así lo señala Mejía, (2004) uno de los abanderados de la educación popular en Colombia: “significa no sólo levantar la crítica al currículo realmente existente, sino también levantar propuestas alternativas que implican innovación y modificación de la práctica capaces de mostrar otra manera de hacerlo y otro tipo de empoderamiento”. Mejía, habla del currículo “realmente existente” y es que ciertamente, el currículo en la escuela no se agota en los planes y proyectos escritos, sino que permea toda la vida institucional e incluye el tejido de relaciones, estilos organizativos, modos de ser y de proceder que muchas veces incide aún más que los contenidos en la formación de los estudiantes y esto cuando se habla de la formación ciudadana, es mucho más evidente.

Una escuela que concibe el currículo de este modo, está llamada a la autoreflexión permanente en torno al ser y al hacer, al pensar y al actuar, al relacionarse y al proyectarse; por eso, los actores que la componen, no temen la confrontación ni el disenso y están dispuestos a ponerse en juego para soñar y ensayar desde la utopía, modos alternativos de educar donde los seres humanos se formen juntos para crecer en humanidad. Además es una escuela que establece diálogo permanente con la realidad, con las personas, las instituciones y los contextos en un horizonte vasto que favorece la construcción de ciudadanía de manera mucho más integrada, más amplia, con naturaleza más permanente en los espacios vitales, y en donde se aborde también lo emocional-afectivo y se refuerce lo comunicativo. Si lo que se pretende es esperar resultados significativos en el tema de la cultura ciudadana escolar, es necesario que exista la conciencia de que ésta se proyecta en una experiencia de vida, para la vida y desde la vida para la cual y desde la cual pretende formar; por tanto, no hay realidad humana que pueda considerarse ajena a su interés.

En palabras del educador San Juan Bosco (1877), la educación surge como “tabla de salvación de la humanidad” porque es la única capaz de regenerar el tejido social a partir de



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

la transformación de cada individuo en particular. Es en este sentido que se habla de educación para la ciudadanía y para que ésta se dé, es necesario construir una perspectiva pedagógica de carácter crítico social de la acción ciudadana. Es pedagógica en el sentido de que busca la aprehensión de un conocimiento, o mejor aún, de una experiencia, de un nuevo estilo de ser y de vivir; además el hecho de ser abordada desde un enfoque crítico, le imprime un carácter transformador derivado de una relectura atenta del actual modo de ser ciudadano y orientado hacia la creación de unas condiciones distintas que provoquen la emergencia de una nueva humanidad.

Más allá de la *pedagogización* intensiva de un conjunto de temas y una serie de escenarios que están por naturaleza, en el campo de intervención formativa propios de la escuela, se trata de un interés particular de indagación por la capacidad simbólica de negociación de la institución educativa en torno a propósitos mínimos, razonables y éticamente defendibles de regulación de las conductas ciudadanas. Se pretende aprovechar el potencial en cuanto a dispositivos pedagógicos, para llegar al mínimo cultural, moral y normativo deseable en la construcción de lo común de manera que se unan esfuerzos en pro del mejoramiento de la calidad de la educación que por supuesto incluye el ámbito ciudadano, de tal manera que se fomente el sentimiento de pertenencia, la convivencia pacífica, el respeto por el patrimonio común, el reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos y la participación a través de los derechos colectivos. A la base de esta finalidad general está la convicción de que para su lograrla es necesario ampliar los alcances formativos de la acción de la escuela, pedagogizando un conjunto de ámbitos excluidos de la práctica escolar y avanzando hacia los mínimos comunes deseables, y hacia las condiciones necesarias para el diálogo intercultural.

Asumir esta mirada implica una revaloración del conocimiento y una transformación de los dispositivos pedagógicos, de manera que se favorezca la interacción entre los agentes (docentes, estudiantes, padres de familia y comunidad en general), los discursos (de las disciplinas y las profesiones) y las prácticas pedagógicas, integrando estas



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

dimensiones para favorecer el empoderamiento de un nuevo sujeto, ciudadano constructor y protagonista de una nueva cultura ciudadana.

El papel de la pedagogía en la educación para la ciudadanía se inscribe en el horizonte de creación de condiciones de posibilidad para que el acto educativo se realice y cumpla su cometido, esto tiene que ver con la definición de fines, objetivos, contenidos y métodos, esta pedagogía si está inspirada en un diálogo de saberes tiene que propender por el reconocimiento de las identidades, de la variedad de conocimientos y de la existencia de múltiples métodos para apropiárselos. En este sentido, la educación para la ciudadanía es un pretexto para aclarar el sentido político de lo pedagógico, porque en palabras de Pimienta (2008 p. 12) “la pedagogía – como ciencia de la educación – además de una teoría, unos saberes, implica una praxis, esto es, una interrelación entre personas que busca que el otro generalizado devenga en algo mejor y contribuya a la transformación social”.

Conclusiones

Una pedagogía ciudadana del Sur surge como respuesta a la necesidad apremiante de formar ciudadanos y ciudadanas en el escenario cada vez más plural de nuestras sociedades latinoamericanas.

Implica antes que acciones, actitudes que en primer lugar permitan reconocer sin ambages la pluralidad de la sociedad y las capacidades y posibilidades que esta condición encierra; en este sentido es iluminador el método de *imaginación sociológica* propuesto por Santos (2010) que llama a la vida a lo que o ha sido producido como inexistente a lo largo de la historia, o existe aún en estado de latencia, como tensión de futuro. Asumir esta mirada significa ponerse del lado de la esperanza y hacer de la educación un camino privilegiado de transformación social.

De otra parte, esta pedagogía está llamada a enseñar a superar las dicotomías entre derechos individuales y derechos colectivos, entre saberes y ciencia, entre sociedades y



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

comunidades, entre unas personas como sujetos de derecho y otras como objeto de deberes, y esto no en el marco de un eclecticismo acrítico, sino en el horizonte de una verdadera ecología de saberes que permita la emergencia de un nuevo modo de ser humanos y de organizarnos como sociedad.

La pedagogía está llamada a reflexionar la educación de modo que eduque en y para la alteridad, para el reconocimiento genuino del otro, de sus circunstancias y de su historia, para abrir caminos a la construcción común no sólo de conocimiento, sino ante todo de sentido. Adentrarse en este camino supone una actitud de profunda humildad que implica aprender a “vernos entre los otros como un ejemplo local de las formas que la vida humana toma” (Geertz, 1983, p. 16 citado por Sichra 2015) porque este tiempo como lo afirma Santos (2010, p.19) se necesita “más un trabajo de testigo implicado y menos de liderazgo clarividente”. No se trata de multitudes, ni de teorías universales ni de métodos mágicos sino de un trabajo colaborativo que nos hace reconocernos sólo pequeños hilos – pero únicos y por tanto necesarios – en el multicolor tejido de nuestras sociedades.

Finalmente, la epistemología del Sur, es una epistemología incluyente que no deja fuera ninguna postura que se define al servicio de la vida plena para todos los seres humanos, leyendo sus postulados y confrontándolos con la originalidad evangélica propuesta por Jesús de Nazareth y redescubierta hoy en el magisterio y sobre todo en los gestos y actitudes de cristianos como el Papa Francisco, creemos que en nuestro tiempo un *Cristianismo del Sur* se está abriendo camino.

Referencias bibliográficas

Aguilera, M. (2011). Escuelas y educación para la transformación social. En *Revista Crítica* N° 972, marzo – abril 2011. Madrid: Universidad Complutense

Bosco, J. (1877). El Sistema Preventivo en la educación de la juventud. En *Regolamento*



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

per le case della Società di San Francesco di Sales. Turín: Tipografía Salesiana.

DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (2007). Colombia: Una Nación Multicultural. Su diversidad Étnica. Descargado el 25.07.2015 en www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

Dubet, F. (2003). “Mutaciones cruzadas: la ciudadanía y la escuela”, En Benedicto, J. y M. Morán (coord.), *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Instituto de la Juventud, Disponible en el área de descarga de www.injuve.mtas.es

Francisco, Papa. (2013). Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Ciudad del Vaticano: Tipografía Vaticana.

Friere, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Editores S.A.

Herder, J. (1774). *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*. España: Ediciones Espuela de Plata.

Mejía, M. (2004). *Escuela, pedagogía, currículo y educación popular. Frente a la homogenización y estandarización globalizada. (Extractos)*. Descargado el 18 de junio 2014 en <http://www.serviciospt.org/insumos-teoricos/escuela-pedagogia-curriculo-y-educacion>

Nussbaum, M. (2014). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*.

(4 ed.) Buenos Aires: Katz Editores,



DONde la palabra

Revista intercultural N° 9/15



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

- Pimienta, A. (2008). Formación ciudadana en Colombia. Hacia una necesaria repolitización.
En: Uni-Pluri/Diversidad. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Medellín. Vol. 8, N° 1, 2008. ISSN-: 1657 - 4229
- Prada, R. (2014). Epistemología pluralista. En, Zambrana, A. (Ed), *Pluralismo epistemológico. Reflexiones sobre la educación Superior en el estado plurinacional de Bolivia.* (p: 13 - 34). Cochabamba: FUNPROEIB Andes.
- Santos, B. (2005). Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Uruguay: Ediciones Trilce – Extensión universitaria Universidad de la República
- Sichra, I. (2015). Pedagogía crítica – investigación crítica? Ponencia en la segunda versión del Seminario “*Experiencias de investigación sobre interculturalidad en la Educación Superior*” del 29 de junio al 10 de julio. Cochabamba: PROEIB Andes
- Tubino, F. (2003). Ciudadanía complejas y diversidad cultural. Pontificia Universidad Católica del Perú. *Devenires* Edición 07. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura. Michoacan, Mexico. Descargado el 08.07.2015 en <http://filos.umich.mx/devenires/Devenires-7/p185-223.pdf>